Vicente Gerbasi

En cierta ocasión, antes de la dictadura, a un amigo del grupo Viernes le propuse que nos fuésemos a visitar a Reverón. La familia de mi amigo y la mía llegamos hasta Macuto. Todos unos muchachitos que iban desde los tres hasta los catorce años. Ese día Reverón dijo: "Ah, mira Vicente, estoy haciendo algo muy especial, quiero mostrártelo". Nos llevó a un rancho que había hecho. En la puerta del rancho había una jaula con un canario de cartón pintado de amarillo y dijo: "Este es mi canario" y comenzó a silbar como el canario. En el rancho había una escalera de alambres que iba a una mezanina. Debajo de la mezanina había una señora (una muñeca) cosiendo en una máquina, hecha por él mismo. Al lado, a la izquierda, había un altar con una virgen y unos candelabros todos hechos con papel celofán. Había una vitrina con unas copias de papel celofán y un fondo de vino pintado por él. Entonces nos dijo: "vamos a ponernos en fila". Ordenó a los niños en escalera, de chiquitos a grandes. A mí me colocó adelante diciendo: "a tí te pongo adelante porque tú eres monseñor Pellín en esta ocasión, y ahora vamos a caminar hacia la virgen porque esta es una procesión que le estamos haciendo a la virgen de Coromoto". Tomó las copas de celofán que tenían un poco de vino pintado y nos la dio a cada uno: "ahora brindemos por la virgen de Coromoto". Luego explicó: "todo esto va a formar parte de una película que estoy haciendo sobre mí mismo, porque en la película que han hecho sobre mí, allí no estoy yo, yo voy a estar en la película que voy a hacer sobre mí mismo".